

EL JUICIO DE LA IGLESIA SEGUNDA PARTE

11 de Abril 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

1 de Pedro 4: 17

¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

2 de Corintios 5:10

¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

En la primera parte de este tema sobre el juicio de la Iglesia estuvimos estudiando el juicio sobre la iglesia apóstata a la cual el Señor está llamando al arrepentimiento justo antes del Arrebatamiento. A través de los mensajes a las 7 iglesias, estudiamos las advertencias que les hace el Señor a estas iglesias que están mal, que no siguen la Palabra de Dios y no viven en santidad.

Hoy vamos a estudiar el juicio sobre la iglesia santa que va a ser arrebatada. La Palabra de Dios habla del Tribunal de Cristo, tal como leímos en 2ª de Corintios 5: 10, en el cual las obras que hayamos hecho serán evaluadas por el Señor Jesucristo. Hay detalles de este juicio en varios pasajes de la Escritura y hoy vamos a estudiarlos.

En primer lugar, es importante señalar dos características de este juicio:

- (1) Es un juicio para personas salvas; es decir, todas las que hemos puesto nuestra fe en Jesucristo, nos hemos arrepentido de nuestros pecados y hemos vivido una vida de santidad hasta que el Señor venga por nosotros. Por lo tanto, este Tribunal de Cristo no tendrá que ver con salvación. Para los perdidos hay otro tribunal, otro juicio, que es el Trono blanco, ante el cual comparecerán todos los perdidos después que resuciten, una vez que haya terminado el Milenio.
- (2) El Tribunal de Cristo será un juicio de obras que ha llevado a cabo el creyente bajo la voluntad perfecta de Dios, el llamado y ministerio que ha dado el Señor Jesucristo y bajo el poder y la guía del Espíritu Santo. El Señor Jesucristo juzgará en cuáles y cuántas obras que Él preparó desde antes de la fundación del mundo, ha caminado el creyente. Conforme dice la Escritura: Efesios 2: 10:

¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Nosotros somos salvos por fe en Cristo y no por obras; es decir que no somos salvos por obras, pero sí somos salvos para hacer buenas obras, tal como dice el apóstol Pablo cuando afirma que somos hechura suya, creados en Cristo para buenas obras; y estas obras ya las ha preparado el Señor de antemano para que nosotros anduviésemos en ellas. De tal manera que las obras que serán juzgadas en el tribunal de Cristo no son por esfuerzo nuestro como para que nos gloriemos, sino que ha sido Dios el que ha preparado dichas obras.

Vistas estas características, estudiemos los pasajes que hablan del tribunal de Cristo, este lugar en el cielo en el cual compareceremos delante del Señor, individualmente.

El primero es el que leímos al inicio de esta prédica; recordémoslo:

2 de Corintios 5:10:

¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Dice la Escritura que todos compareceremos ante el Tribunal de Cristo, no habrá un solo hijo de Dios que se escape de este juicio; dice que cada uno recibirá según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Hay que aclarar que la versión Reina Valera usa el término "malo", pero lo que realmente está diciendo Pablo es que se juzgarán las obras de buena y mala calidad en el Tribunal de Cristo. ¿Qué determinará la buena o baja calidad de la obra en este juicio?; para entender esto vamos a estudiar el segundo pasaje. 1 de Corintios 3: 10 – 15:

¹⁰ Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹² Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

En el versículo 10 el apóstol habla de alguien que predica de Cristo y otro recibe para salvación; esto es lo que el apóstol llama edificar sobre otro. Pero el apóstol dice que una vez que la persona es salva debe sobreedificar; esta sobreedificación corresponde a lo que hacemos en el Señor y que será juzgado en el Tribunal de Cristo. Y Pablo habla de seis tipos de sobreedificación: oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca; los tres primeros, el oro, la plata y las piedras preciosas son las obras de buena calidad o lo que en 2 de Corintios 5: 10 llama Pablo "lo bueno"; y los otros tres tipos de sobreedificación, madera, heno, hojarasca, son las obras de mala o baja calidad. Estas obras de baja calidad se quemarán en el juicio del Tribunal de Cristo en el cual Pablo dice 1 Corintios 3: 13:

¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

Dice además el apóstol Pablo que las obras de mala calidad serán quemadas y el creyente sufrirá pérdida en cuanto a los galardones, pero será salvo, así como por fuego; dice el apóstol Pablo que las obras de buena calidad permanecerán 1 Corintios 3: 14:

¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

Estas recompensas son las coronas que nos dará el Señor, de lo cual nos advierte ahora antes del Arrebatamiento, que guardemos celosamente. Apocalipsis 3: 11:

¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

¿Cómo valorará el Señor Jesucristo las obras de sobreedificación del creyente?

La Palabra enseña que hay tres criterios de valoración: (1) la calidad de obras; (2) la cantidad de las obras; y (3) las motivaciones del corazón para hacer la obra.

El primer criterio lo hemos visto en el pasaje de 1 de Corintios 3: 10-15 cuando el apóstol Pablo habla de las obras de buena y mala calidad; el segundo criterio el de la cantidad. Leamos Lucas 19: 11 -27:

¹¹ Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

¹² Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

¹³ Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

¹⁴ Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

¹⁵ Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

¹⁶ Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

¹⁷ Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

¹⁸ Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

¹⁹ Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

²⁰ Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

²¹ porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

²² Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

²³ ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

²⁴ Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

²⁵ Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

²⁶ Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "El juicio de la Iglesia. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²⁷ Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.

Esta parábola muestra que cada siervo recibió una mina, la cual podemos interpretar como un don; un siervo multiplicó la mina en diez; y otro en cinco; a cada uno se le dio autoridad: al que ganó diez, sobre diez ciudades y al que ganó cinco, sobre cinco ciudades; pero el que no multiplicó la mina, se le quitó y se le dio al que tenía diez porque al que tiene se le dará y al que no tiene aun lo que tiene se le quitará. Este pasaje se puede aplicar sobre las recompensas que la iglesia recibirá en el Tribunal de Cristo, porque habla de la autoridad sobre ciudades y esta autoridad se le ha prometido a la iglesia; leamos Apocalipsis 2: 26 – 27:

²⁶ Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

²⁷ y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

Esta enseñanza de la parábola de las minas nos debe motivar a trabajar arduamente para el Señor, sabiendo que es el Espíritu Santo el que hace la obra, el que nos ayuda, nos fortalece, nos unge para la misión que el Señor ha entregado en nuestras manos. Un ejemplo de esto es el apóstol Pablo quien era un trabajador incansable para el Señor, quien trabajaba con toda humildad, quien trabajaba y no se debilitaba en medio de las pruebas, las persecuciones, el cansancio, el hambre, y todo tipo de padecimientos. 1 de Corintios 15: 9 – 10 (el resaltado es mío):

⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, **antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.**

Cada vez que el diablo quiera venir a debilitarnos con todos los ataques posibles, con el fin de que no le trabajemos al Señor, recordemos que compareceremos ante el Tribunal de Cristo y las obras de sobreedificación que hagamos, con la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo, no es en vano, que recibiremos recompensa, galardones, coronas. Pero ¿estos galardones, coronas, son para nuestra propia alabanza? no. Y aquí llegamos al tercer criterio que usará el Señor Jesucristo para juzgar nuestras obras y son las motivaciones del corazón. Este es el principal criterio que determina la calidad de la obra.

Las motivaciones de nuestro corazón cuando trabajamos para el Señor, en su reino aquí, llevando el evangelio glorioso de Cristo para salvación ¿Cuáles son nuestras motivaciones?

¿La vanagloria? Si lo que hacemos para el Señor lo hacemos para nuestra propia gloria, la obra se quemará; si hacemos la obra y luego caemos en el envanecimiento como si fuéramos nosotros los que hicimos dicha obra con nuestros talentos, inteligencia, esfuerzo, déjame decirte que esa obra ya se ha quemado. No podemos caer en la trampa del diablo, debemos reprenderlo cada vez que nos quiera tentar con hacer algo, predicar, enseñar, hacer liberación, para gloriarnos nosotros mismos, para mostrarnos, para demostrar que somos muy ungidos, para que nos aplaudan, para que nos alaguen, para estar en el púlpito y ser reconocidos. Debemos reprender todo esto porque si

caemos en el engaño de nuestra carne, de nuestro corazón y en el engaño del diablo, se quemará la obra y no importará la cantidad; no importará cuántas obras hallamos hecho.

¿Cuáles son nuestras motivaciones al hacer la obra?

¿La obligación? Esto se refiere a cuando se hace la obra porque el pastor me mandó y no tuve más remedio y entonces disfrazamos nuestra malagana, nuestra queja, con la "obediencia". Pero en lo más profundo del corazón nos quejamos, hacemos la obra sin gozo, sin ánimo, sin amor. Esta obra también se quemará. ¿Cuáles son nuestras motivaciones al hacer la obra?

¿La independencia, la obstinación? Algunos quieren hacer la obra sin sujeción; no se sujetan al pastor, porque hay soberbia, hay orgullo y asumen que deben servir como ellos dicen y en donde ellos dicen; no hay humildad en sus corazones; entonces terminan diciendo que el pastor no los deja usar los dones o el pastor los ha estancado o inutilizado; pero el Señor no le ha permitido al pastor que use en el servicio a esa persona debido a que no ha entregado las áreas que el Señor le está pidiendo, esa persona se está resistiendo a la obra de santificación que el Espíritu Santo quiere hacer y para lo cual está usando al pastor.

Pero esa persona terca, obstinada, en lugar de humillarse y dejar la altivez, se dedica a vituperar al pastor, así como el siervo al que se le dio la mina, pero no la puso a producir; recordemos lo que dijo. Lucas 19: 20 – 21:

²⁰ Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "El juicio de la Iglesia. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²¹ porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

Las personas que deciden hacer la obra bajo la obstinación y la independencia, dicha obra se quemará, no importa la cantidad.

¿Cuáles son nuestras motivaciones al hacer la obra?

¿La prisa? Algunos querrán hacer la obra lo más rápidamente para salir rápido del asunto; entregan el folleto rápido, predicán rápido sin que importe si el otro está recibiendo o no; no hay preocupación por si se convierte o no. Esta obra también se quemará.

Y ¿Por qué la motivación del corazón?

En el Tribunal de Cristo el Señor preguntará: ¿Cómo usaste los dones espirituales para hacer avanzar el reino de Dios? Y alguien dirá: "usé los dones como maestro y evangelista, para predicar, para enseñar".

Y el Señor Jesucristo dirá: "Sí. Eso hiciste; pero yo conocí las motivaciones de tu corazón en muchas de esas obras; y en muchas ocasiones predicabas y enseñabas no por amor a mí, sino para que te reconocieran".

Hermanos, hermanas, todavía podemos caminar por las obras que ha dejado el Señor y llevarlas a cabo con amor, con diligencia, con gozo, con fe, con paciencia, en paz, sin contienda, sin vanagloria, con toda humildad, con todo ánimo pronto, con un verdadero cargo por las almas perdidas, tomando el tiempo necesario.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "El juicio de la Iglesia. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En el Tribunal de Cristo vamos a estar delante del Señor Jesucristo y nos mirará a los ojos para juzgar nuestras obras. Pero sabemos que para que la obra sea de buena calidad y con motivaciones puras, debemos primeramente amar al Señor Jesucristo porque sabemos que los galardones, coronas que nos dé el Señor, serán para adorarle, para echar esas coronas a los pies de Cristo. De tal manera que la principal motivación es el amor hacia el Señor. Busquemos su rostro, su presencia, amemos su Palabra, amemos al Señor con toda nuestra mente, nuestro corazón y nuestras fuerzas y todo lo que hagamos será para su gloria.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films Barranquilla: <https://www.youtube.com/live/hH71sdcz7Hk?feature=share>